



Subsidio espiritual para la meditación, con las palabras de San Agustín

Textos editados por las Monjas Agustinas del Monasterio de los Santos Cuatro Coronados en Roma



Belleza

«Se educa mucho con lo que se dice, aún más con lo que se hace, y mucho más con lo que se es» (SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA)

«Miro todo como si fuera hermoso.
Y, si no lo es, significa que debo mirar mejor»
(FRANCO ARMINIO, *El cuidado de la mirada*)

BELLO ES DIOS

Dios es bello, Verbo junto a Dios. Bello en el cielo, bello en la tierra; bello en el seno, bello en los brazos de los padres: bello en los milagros, bello en los tormentos; bello al invitar a la vida, bello al no preocuparse por la muerte, bello al abandonar la vida y bello al retomarla; bello en la cruz, bello en el sepulcro, bello en el cielo.¹

Del libro de los Salmos 44, 3

Eres el más hermoso entre los hijos de los hombres,
la gracia se derrama en tus labios,
Dios te ha bendecido para siempre.

¹ SAN AGUSTÍN, *Exposición sobre los Salmos*, 44,3.

Era, en efecto, el más hermoso entre los hijos de los hombres, pero cuando los hombres lo vieron sufriendo en la cruz, *no tenía ni belleza ni atractivo*. Sin embargo, de esta deformidad de vuestro Redentor surgió el precio de vuestra belleza: belleza, se entiende, interior, como está escrito: *Toda la belleza de la hija del rey está en su interior*. Esforzaos por complacerlo con esta belleza. Cuidad esta belleza con constante empeño y con pensamiento vigilante y diligente. Él no ama las apariencias ni los fingimientos.²

BELLO EN LA CREACIÓN Y MÁS QUE LO QUE HA CREADO

Del libro del Eclesiástico 42, 11.22

Ni siquiera los santos del Señor son capaces de narrar todas sus maravillas.

¡Cuán amables son todas sus obras!

Y solo se puede observar una pequeña parte de ellas.

Interroga a la belleza de la tierra, del mar; interroga a la belleza del cielo y al orden de las estrellas; interroga al sol y a la luna; interroga a los animales que se mueven en el agua, que pueblan la tierra o revolotean en el cielo. Interroga a todas estas cosas. Ellas te responderán: Míranos y observa cuán hermosas somos. Ahora bien, estas criaturas, tan hermosas pero tan cambiantes, ¿quién las ha creado sino alguien que es inmutablemente hermoso?³

De hecho, vemos la inmensa construcción del mundo y todas las demás cosas que están incluidas en él; y partiendo de la grandeza y belleza de dicha construcción, ya nos sentimos impulsados a amar —aunque aún no las veamos— la inestimable grandeza y belleza del mismo constructor.⁴

Amo al Creador. Bueno es lo que ha hecho, pero ¡cuánto mejor es Aquel que lo ha hecho! Todavía no veo la belleza del Creador, sino la imagen más apagada de las criaturas. Lo que no veo, lo creo; creyendo, lo amo; y amando, lo veo.⁵

² SAN AGUSTÍN, *La dignidad del estado de viudez*, 19,23.

³ SAN AGUSTÍN, *Discursos*, 241,2.

⁴ SAN AGUSTÍN, *Exposición sobre los Salmos*, 103,1,1.

⁵ SAN AGUSTÍN, *Discursos*, 65/A,4.

BELLO PARA HACERNOS BELLOS

Si buscas la belleza, buscas algo bueno. Pero ¿por qué la buscas, alma mía? Para ser amada por tu esposo, al que sin duda no le gustarías si fueras fea. ¿De verdad quieres gustarle? No puedes conseguirlo mientras seas deforme, entonces, ¿qué harás para ser bella? En primer lugar, debes lamentar tu deformidad, porque solo así merecerás obtener la belleza de aquel a quien quieres gustarle, haciéndote bella. De hecho, quien te transformará será el mismo que ya te ha formado. Si, por ser fea, aún no te gustas a ti misma, ya le gustas a tu amado. ¿Y por qué? Por el hecho de que no te gusta tu fealdad, empiezas a gustarle con esa confesión.⁶

¿Qué amor embellece el alma que ama? Dios es siempre belleza, nunca hay en él deformidad ni cambio. Él, que siempre es bello, nos amó primero, y nos amó cuando éramos feos y deformes. No nos amó para despedirnos feos como éramos, sino para cambiarnos y hacernos bellos de feos como éramos. ¿De qué manera seremos bellos? Amándolo a él, que siempre es bello. Cuanto más crece en ti el amor, tanto más crece la belleza; la caridad es precisamente la belleza del alma. Al asumir un cuerpo, él tomó sobre sí tu fealdad, es decir, tu mortalidad, para adaptarse a ti, para hacerse semejante a ti y empujarte a amar la belleza interior. ¿Qué belleza? El amor de la caridad; para que puedas correr amando y puedas amar corriendo. Ya eres bello: pero no te mires a ti mismo, para no perder lo que has adquirido; mira a aquel por quien has sido embellecido.⁷

BELLO PORQUE ES AMOR

De la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-8

Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor es de Dios: todo el que ama ha sido engendrado por Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

Para tener vida, ama; y si amas, tienes belleza, porque el amor bueno es bello. Y si te falta esta belleza, no tienes vida: solo tienes la apariencia, pero no estás vivo por dentro.⁸

⁶ SAN AGUSTÍN, *Exposición sobre los Salmos*, 103,4.

⁷ SAN AGUSTÍN, *Comentario a la Primera Carta de San Juan*, 9,9.

⁸ SAN AGUSTÍN, *Discursos*, 365,1.

BELLO EN LA IGLESIA

Todo lo bello, que está compuesto por partes, es mucho más excelente en su totalidad que en sus partes. Así, si en el cuerpo humano alabamos solo los ojos, solo la nariz, solo las mejillas o solo la cabeza, o solo las manos o solo los pies, ¿cuánto más digno de alabanza es el cuerpo entero, al que todas las partes, que tomadas individualmente son todas bellas, le confieren su propia belleza? En consecuencia, una mano hermosa que fuera alabada también por separado no solo perdería su belleza, sino que sin ella todas las demás partes serían feas.⁹

Cuando las piedras vivas, es decir, los corazones de los fieles, están cimentadas con el vínculo de la caridad, se tiene la belleza de la casa de Dios y el lugar donde habita su gloria. Quien ama la belleza de la casa de Dios, sin duda ama a la Iglesia, entendida no como muros y techos contruidos por el hombre, sino como hombres fieles, santos, que aman a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y al prójimo como a sí mismos.¹⁰

Tarde te amé, Belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé. Sí, porque tú estabas dentro de mí y yo fuera. Allí te buscaba. Deforme, me lanzaba sobre las bellas formas de tus criaturas. Tú estabas conmigo, y yo no estaba contigo. Tus criaturas me mantenían alejado de ti, inexistentes si no existieran en ti. Me llamaste, y tu grito atravesó mi sordera; brillaste, y tu esplendor disipó mi ceguera; difundiste tu fragancia, y respiré y anhelo ir a ti, saboreé y tengo hambre y sed; me tocaste, y ardo en deseo de tu paz.¹¹

«La verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades, de las que el hombre es miembro y de cuyas responsabilidades deberá tomar parte una vez llegado a la madurez»

(CONCILIO VATICANO II, Declaración sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis*, 1)

⁹ SAN AGUSTÍN, *El Génesis, defensa contra los Maniqueos*, I,21,32.

¹⁰ SAN AGUSTÍN, *Discursos*, 15,1.

¹¹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, X,27.